

ECUADOR

www.flacsoandes.edu.ec

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

DDICA

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

42

Quito - Ecuador, diciembre de 1997

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Recesión y entrampamiento fiscal en el período de transición /5-16

Marco Romero

Política: Asamblea Nacional: entre la ilusión y la realidad / 17-25

Hernán Ibarra

Conflictividad social: Julio 97/Octubre 97 / 27-40

Internacional: Crecimiento económico, desempleo y crisis financiera / 41-52

Wilma Salgado

Equipo Coyuntura "CAAP"

TEMA CENTRAL

Problemas de gobernabilidad y democracia en el Ecuador de fin del milenio / 53-64

Fernando Bustamante

¿Es viable la democracia sin equidad? / 65-73

Alberto Acosta

La democracia enfrentada a la complejidad / 74-82

Julio Echeverría

Democracia, seguridad y gobernabilidad / 83-99

Bertha García

Contribuciones del pensamiento andino a los cambios constitucionales / 100-112

Jorge León

Democracia y valores democráticos en la clase política latinoamericana / 113-129

Manuel Alcántara

La naturaleza de la nueva democracia argentina / 130-147

Enrique Peruzzotti

La democracia posible en Bolivia / 148-166

Ricardo Paz Ballivián

Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

ENTREVISTA

Orden político, democracia y cambio social / 167-174

Entrevista realizada por Fredy Rivera Vélez y Adrián Acosta a Norbert Lechner

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 175-182**DEBATE AGRARIO**

Las asociaciones de granjeros y el desarrollo agrícola en Taiwán / 183-205

John Cameron y Lisa North

La evolución de las exportaciones agrícolas no tradicionales / 206-208

Luis Rosero

ANALISIS

Tensiones de fin de siglo: ciudadanía y multiculturalidad / 209-216

Mario Constantino T.

Ciudadanos globales? Una mirada desde la multiculturalidad / 217-222

Sara Makowski

El rock: ¿movimiento social o nuevo espacio público? / 223-232

Adrián Acosta

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Ecuador: un problema de gobernabilidad / 233-243

Autor: CORDES

Comentarios de José Sánchez-Parga

BIBLIOTECA

La democracia posible en Bolivia. Devaneos de una señorita europea en el corazón de los Andes

Ricardo Paz Ballivián (*)

La creación de Bolivia fue un producto de dieciséis largos años de revolución, guerra e intrigas. Fue una conclusión que podía haber sido alcanzada por la generación de 1809, los veteranos de la guerra, los mestizos, las masas de indios, los honestos criollos tales como Sucre, y los españoles patriotas tales como Arenales. Pero éstos fueron traicionados por la clase deshonesta que usurpó sus conceptos de 1809 y los dio vuelta para su propio beneficio'.

LA DRAMÁTICA INSURGENCIA DE BOLIVIA

El territorio que actualmente ocupa Bolivia fue conocido como Kollasuyo durante el Inca y posteriormente como el Alto Perú durante la Conquista y la Colonia. En 1551 el Consejo de Indias creyó necesario el establecimiento de una Audiencia que administrara el poder del Rey español en esas tierras y la denominó la Real Audiencia de Charcas. Nunca se estableció cuáles eran los límites de la Audiencia y esta imprecisión fue la causa principal de las muchas y penosas guerras y controversias

territoriales que Bolivia tuvo con todos sus vecinos a lo largo de su historia. De hecho la Audiencia de Charcas fue la organización que en toda Sud América tuvo mayor poder sobre el más grande espacio. En 1778 el enorme Virreinato del Perú fue dividido en dos y la Audiencia de Charcas quedó bajo la jurisdicción del naciente Virreinato de La Plata.

Cuatro años después, el nuevo Virrey provocó una profunda reforma política que, además de crear ocho Intendencias que descentralizaron la toma y el control de las decisiones, introdujo el reconocimiento de anhelados derechos políticos para una im-

(*) Ricardo Paz Ballivián es Sociólogo. Actualmente dirige una investigación sobre "Neopopulismo y Gobernabilidad, los casos de Ecuador y Bolivia", en la Sede Quito de la Universidad Andina Simón Bolívar.

1. Charles Arnade en su libro "La dramática insurgencia de Bolivia"

portante parte de la población discriminada desde la llegada de los españoles. Los denominados **criollos**, hijos de españoles pero nacidos en América, no tenían los mismos derechos que los **peninsulares** nacidos en España. La reforma aludida les permitió acceder a muchos cargos públicos que antes les eran vedados y los dejó con las posibilidades e instrumentos idóneos para intentar empresas que profundicen estos gérmenes de democratización.

Chuquisaca, sede de la Audiencia, era una gran ciudad afamada por la presencia de cientos de estudiantes llegados de toda América que se instrúan sobre todo en Leyes y Teología en la Universidad Mayor de San Francisco Xavier, creada por una bula papal en 1621 y confirmada por la Audiencia en 1624. Hasta 1776, la Universidad fue un espacio de reproducción de las doctrinas de la Iglesia basadas fundamentalmente en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino. A partir de entonces y con la expulsión de los jesuitas se creó al interior del claustro a la que se denominó la Real Academia Carolina, espacio de creación, discusión y reflexión académica de donde surgió la adaptación del pensamiento liberal en toda América. Los tratados de esta corriente que propugnaban los Derechos del Hombre, la Libertad y la Democracia, se afincaron en Chuquisaca, donde intelectuales como Vicente Pazos Kanki lograron traducir por vez primera a los pensadores norteamericanos, franceses e ingleses.

Allí se ubica la generación de 1809 de la que habla Charles Arnade y que habría de producir no sólo la creación de Bolivia, sino también la diseminación de las ideas liberales por todo el continente. Los derechos del pueblo de

los que habla Aquino, la teoría política de los principios de Maquiavelo, los escritos de Tomás Payne y por supuesto Hume, Montesquieu, Voltaire, Rousseau y Locke, eran los temas y autores más leídos y discutidos en la Academia. Las ideas democráticas se forjaron en ese ambiente que produjo la primera revolución independentista de América Latina el 25 de mayo de 1809. Sin embargo, la democracia que no es sólo una idea, fue desde siempre una reivindicación de los sectores marginados y oprimidos y no la simple concesión de los letrados. La inmensa mayoría de la población, a diferencia de otros países latinoamericanos, cuando nació Bolivia, era indígena o mestiza y se encontraba en un estado más parecido a la esclavitud que al feudalismo que languidecía en Europa. Esta era una situación intolerable que provocó desde el siglo XVI hasta el siglo XIX más de dos mil levantamientos indígenas, algunos de gran envergadura como los comandados por los hermanos Tomás y Tupac Katari entre 1770 y 1782. Durante la guerra de la independencia el indio fue necesario y temido a la vez, pero nada más que como reserva material. Luchaba de cualquiera de los lados, pero tenía una conciencia clara de que su situación no iba a mejorar sustancialmente con el triunfo de unos u otros.

Sin embargo, las promesas de la instauración de una sociedad menos desigual los sedujeron más veces y con ello apoyaron con decisión a los ejércitos libertadores y a los guerrilleros criollos. Estos últimos establecieron dominios territoriales autónomos denominados *Repúblicas* en los que se practicaban mecanismos democráticos de participación mucho más avanzados

que los planteados en cualquiera de las promesas liberales de los letrados. No por casualidad la palabra Libertad condensó, siempre mejor que cualquier otra, el programa y el objetivo de estos revolucionarios.

El 9 de febrero de 1825 el General Antonio José de Sucre convocó a una Asamblea para determinar el futuro de las cinco provincias del Alto Perú y emitió la primera ley electoral en la historia de Bolivia. Allí se puede evidenciar el concepto de democracia restringida que se manejaba en esos tiempos, dado que para ser elector debía cumplirse requisitos imposibles para el 95% de la población como aquellos referidos a: a) ser de sexo masculino, b) ser criollo blanco o mestizo, c) poseer una renta anual de trescientos pesos o más (pocos mestizos cumplían con este requisito) y d) ser miembro del Cabildo de su circunscripción. Para ser electo diputado se agregaban la necesidad de contar con ochocientos pesos de renta anual o más y la certificación de aptitud por parte de los notables de la circunscripción².

Con una composición que eliminaba de las decisiones al grueso de la población, unos pocos adinerados, esa *clase deshonestá*, dio lugar al nacimiento de Bolivia el 6 de agosto de 1825 y acto seguido, como apunta Arnade, procedió a dar la vuelta y traicionar hasta sus tibias banderas liberales, inaugurando una nueva etapa de dominación, desigualdad y autoritarismo, incluso a veces más pronunciada que en la época colonial.

LOS CAUDILLOS BARBAROS

*La América es ingobernable; los que han servido a la revolución han arado en el mar. La única cosa que se puede hacer en América es emigrar. Estos países caerán infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada para después pasar a las de tiranuelos imperceptibles, de todos los colores y razas, devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad. Si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, este sería el último período de la América.*³

Luego de obtenida su independencia, Bolivia vivió desde 1825 hasta finales del siglo XIX el período de agitación e inestabilidad política más emblemático y caótico de América. Cuarenta mandatarios con diversos títulos que iban desde Presidente Constitucional hasta Libertador se sucedieron en el mando de la Nación y estallaron 187 asonadas y revueltas, sin contar amotinamientos menores. Fue la época que Alcides Arguedas bautizó como la de los caudillos bárbaros, tanto por el uso indiscriminado de la violencia estatal de la que se hizo abuso, como por la regresión efectiva que significó para la evolución de las ideas y las prácticas democráticas.

A Bolívar y Sucre, creadores de la primera Constitución Política de corte republicana, donde se estableció la vigencia de los Derechos del Hombre, la elección de los gobernantes por la vía del sufragio, la división de los

2. Alcides Arnade en su libro "La dramática insurgencia de Bolivia".

3. Simón Bolívar en su "Testamento".

poderes y otros principios básicos de participación y representación ciudadana, les sucedió Pedro Blanco que asumió el gobierno un 28 de diciembre de 1828, para ser asesinado cuatro días después inaugurando de manera trágica toda la época. En 1829 sube al poder el Mariscal Andrés de Santa Cruz y Calahuamana, mestizo aymara que participó de la batalla de Ayacucho y que fue hombre de confianza de Bolívar. A él le toca el mérito de haber dotado a la naciente república de una legislación completa, que aunque era copia de realidades europeas muy diferentes a la boliviana, consagraba en Códigos y Procedimientos un *contrato social* inexistente hasta entonces. En los seis años de su gobierno y probablemente por su origen mestizo, se dio a la tarea de mejorar la situación de los indígenas, aunque con medidas de corte paternalista y sin afectar los intereses de los grandes terratenientes y gamonales. Intentó la reunificación del Alto y el Bajo Perú bajo la forma de una Confederación, empresa fracasada que le costó la Presidencia y un largo destierro en Francia.

Para 1839 la clase dirigente boliviana había reformado su Constitución Política tres veces en catorce años. En 1841 se hizo de la presidencia el Mariscal José Ballivián, vencedor de la única batalla internacional que Bolivia ganó en toda su historia. A él le correspondió gobernar durante siete años, amañando Asambleas Nacionales que lo consagraron varias veces Presidente Constitucional y también sin afectar en lo mínimo la situación de inequidad política y social en que se desenvolvía la sociedad. En 1848, luego de un breve interinato del general Velasco, llega a la titularidad del gobierno Ma-

nuel Isidoro Bélzu, considerado el precursor de las corrientes socialistas y populistas. Era un general resistido por las clases dominantes y por contrapartida reconocido hasta la devoción por los sectores populares, especialmente indígenas y mestizos. Su gobierno de siete años y medio sirvió para que la inmensa mayoría discriminada de la población sintiera por primera vez la ilusión de la igualdad. Bélzu, probablemente influenciado por la lectura de los socialistas utópicos, intentó la instauración de una democracia pluralista y efectiva, tanto en términos jurídicos como económicos, pero sus realizaciones fueron pobres con relación a su intención. No pudo constituir la Democracia porque él era la negación de la misma, no tanto por su origen espúreo, como por su manejo dictatorial, excluyente y autoritario del poder. Como caudillo que era se pretendió a sí mismo como representación de las masas y las ignoró a nombre de un supuesto y sacrificado servicio a ellas.

Apareció luego en escena el primer civil de esta cruenta historia, el Dr. Adolfo Linares, quién a partir de 1858, ejerció el poder con una ferocidad que ningún militar, antes o después, pudo comparar. Apoyado por las bayonetas de algunos generales se impuso la tarea de *moralizar* a Bolivia. Tres años duró su gobierno y a pesar de los varios cientos de muertos, heridos y presos que lo estigmatizaron, fueron los de mayor auge económico y mejor administración. Sin embargo, todas las conquistas sociales y políticas obtenidas por las clases oprimidas durante el período de Bélzu fueron desestimadas y se fortaleció el sistema de segregación. En 1861 una Asamblea convocada por los derrocadores de

Linares consagró la séptima Constitución Política en menos de cuarenta años y derogó la abolición de las formas de explotación feudal que había decretado Bélzu. Asumió entonces el gobierno el Gral. Achá que gobernó sin pena ni gloria hasta 1864, año en que un arquetípico y grotesco dictador agregó su cuota de sangre y desgracias a la vapuleada historia boliviana, llevando a los límites del absurdo sus actos de autoritarismo e irrespeto a la voluntad de las mayorías.

Mariano Melgarejo, así se llamaba el *bárbaro*, hizo dictar, a su antojo, una nueva constitución en 1868 y sus *celebridades* dieron origen a que la Real Academia Española incluyera el término *melgarejeadas* en su diccionario para definir las pachotadas más absurdas. El sello característico de esa etapa fue el desconocimiento de la ley, avivado por los constantes motines y el caos generalizado. En ese marco se confiscaron las tierras comunales de los indígenas, que tanto Santa Cruz como Bélzu habían reconocido e incluido como derechos consuetudinarios en las leyes de la República.

Los indios se levantaron y empezaron las más cruentas guerras civiles y raciales desde los levantamientos de Túpac Katari, quien premonitoriamente al morir descuartizado había sentenciado: *volveré y seré millones*. Los caudillos indios, llamados Wilcas, combatieron a Melgarejo a lado de cualquiera que pudiera enfrentársele y lograron su caída en 1871. Se encumbró entonces Agustín Morales, otro dictadorzuelo, pero la situación de los indígenas no varió y por lo tanto las comunidades se mantuvieron en pie de guerra contra un estado que no los quería

reconocer y al que solo le debían tributo sin recibir nada a cambio.

Hasta 1877 se sucedieron varios en el gobierno, unos por la expedita vía del golpe de Estado y otros pocos por medio de farsas electorales en las que votaban menos del 10% de la población. Para ese año se promulgó la décima Constitución Política en 50 años y el único mérito reconocible era el de la división del poder Legislativo en dos Cámaras. Luego vino la guerra con Chile que mutiló a Bolivia de una salida soberana al Océano Pacífico y la misma variopinta sucesión de dictadores hasta la asunción de Aniceto Arce, el último de los presidentes antes de la hegemonía de los liberales. A él le toco darle a Bolivia su primer ferrocarril y el esbozo de un proyecto nacional de mediano alcance que redujera las brechas sociales y políticas, aunque no tanto las económicas. La democracia empezaba a sonar con más fuerza en los discursos y se iba convirtiendo en una demanda concreta de participación de la sociedad civil en lugar del extraño aparato enunciativo de derechos y obligaciones incorporados a los que había sido reducida hasta entonces.

LA DEMOCRACIA ANTIGUA Y LA PAX LIBERAL

El siglo XX llegó y trajo consigo en sus dos primeras décadas el predominio de los liberales en Bolivia, luego de una cruenta guerra civil a la que se denominó *federal* y que sólo sirvió para que la sede del gobierno se trasladara de Sucre a La Paz. Sin embargo se instituyó de manera que parecía definitiva la democracia formal restringida,

que permitía la elección de los gobernantes por una minoría propietaria, en elecciones *libres* que se realizaban cada cuatro años. Se sucedieron en el ejercicio del poder Pando, Montes, Villazón, Gutierrez, Guerra y Saavedra, quienes indistintamente representaron los intereses de una burguesía emergente con rasgos típicamente atrasados de oligarquía feudal

Algunos se denominaban Republicanos y otros Liberales, pero en el fondo, sus ideas cabían en la cáscara de una nuez: libre empresa, elecciones periódicas, igualdad jurídica, etc. En el terreno de la realidad, los indios seguían marginados y tratados como bestias, los nacientes gremios obreros de las minas y las fábricas y las representaciones populares eran reprimidos en función del interés del Capital y los militares, si bien se encontraban distanciados del ejercicio directo del gobierno, seguían siendo el sostén del sistema. Extraños liberales los bolivianos que nunca le confiscaron tierras a la Iglesia, no secularizaron más que en los papeles al Estado y que hasta hoy día mantienen en su Constitución un artículo que establece que la religión oficial es la católica. El gobierno de Eliodoro Villazón fue emblemático de esta época, ya que se trataba de un gobernante honesto, pulcro y ejemplar, a decir de los cronistas oficiales, que se esforzó por dotar a Bolivia de leyes que se cumplan y de establecer, aún cuando más no fuera dentro de la élite socioeconómica, condiciones de igualdad jurídica indispensables para la convivencia democrática entre pares con

pleno respeto a los derechos ajenos. El pequeño detalle, como siempre, era que este modelo de Democracia Antigua (también así estaba planteada en Grecia) marginaba a más del 75% de los habitantes, los cuales no eran considerados ciudadanos por razones económicas, sociales y sobre todo raciales.

Por consiguiente las comunidades indígenas continuaron desafiando el poder arbitrario y se produjeron cientos de levantamientos y sublevaciones entre las que destacan las de Zárate Willca en 1899 y la de Chayanta en 1927-1928.

Este Willca había apoyado a los liberales creyendo que de esta manera se lograría la libertad plena de derechos de los indios y fundamentalmente la recuperación de las tierras comunales usurpadas por Melgarejo. Fue asesinado por su otrora socio, el presidente Pando y las reivindicaciones indígenas quedaron nuevamente postergadas, aunque con nuevos elementos que fortalecieron la memoria colectiva y que en el futuro iban a servir como basamento a hechos de transformación social importantísimos. Si tomamos en cuenta que de acuerdo a un censo de 1900 en Bolivia de 1.766.000 habitantes, 1.051.000 eran indios y 550.000 mestizos, nos podremos dar cuenta en que medida la mayoría de la población estaba alejada de la toma de decisiones. Si a ello agregamos que el 80% eran quechua y/o aymara parlantes, empobrecidos y analfabetos, entonces comprendemos la necesidad de democratización real que tenía esa sociedad.

Los liberales cedieron a Chile, *porque la victoria da derechos*⁴, mediante el tratado de 1904, la costa hacia el Pacífico que pertenecía a Bolivia y no se complicaron en *vender* 191.000 Km² de territorio amazónico al Brasil a cambio de 2.5 millones de libras esterlinas. Esa era la burguesía atrasada y deforme que gobernó el país sin un proyecto nacional de largo aliento y con la incapacidad expresa de constituir un verdadero Estado Moderno. El no-reconocimiento de las diversidades internas, lejos de favorecer, impidió de modo tajante la construcción de la Unidad Nacional necesaria para emprendimientos de envergadura y debilitó de tal manera la frágil estructura del *locus geográfico* que el desmembramiento fue una consecuencia casi natural. En estas condiciones llegaron al poder dos *republicanos*, Hernando Siles y Daniel Salamanca. El primero se autodeterminó nacionalista y trató con cierto tacto las sublevaciones de Chayanta; de su gobierno queda el recuerdo de la primera Ley General del Trabajo que contenía el reconocimiento de los sindicatos obreros y la jornada laboral de ocho horas, además de la implantación de la Autonomía Universitaria. A Salamanca le tocó comandar al país en una época terrible, luego de la Gran Depresión de los 30', con una sociedad abigarrada que reclamaba a gritos igualdad y libertad. La guerra del Chaco con el Paraguay, el otro país más pobre de Sudamérica, fue el colofón de estos años absurdos, pero que sirvieron para la emergencia de la verdadera Bolivia.

LA REVOLUCION DEL 52 Y LA DEMOCRACIA POPULAR

En 1932 estalló la guerra del Chaco y en sus candentes arenas los bolivianos fueron a reconocerse. Con el escenario tétrico de la muerte cotidiana y absurda y el heroísmo sin límite de sus jóvenes, Bolivia fue por primera vez una y la misma. Los indios del altiplano y de los valles supieron que existían otros bolivianos del oriente, los llanos y los valles del sur. Los mestizos sintieron que la sangre india que corría en sus venas era algo más que un dato fisiológico y se empezó a cuestionar el estado de cosas tan injusto y desigual. Tuvieron que morir 60.000 soldados, la mayoría abatidos por enfermedades tropicales y no por las balas enemigas, para que el país decidiera sacudirse la mordera de siglos y empiece a pagar su deuda interna en una movilización inédita, que sin embargo tardó veinte años en cristalizar. En 1938, luego de la derrota militar, los jóvenes oficiales bolivianos que se entregaron a la causa guerrera, decidieron tomar el control del gobierno.

Influidos por las ideas socialistas predominantes de la época el general David Toro y los coroneles Germán Bush y Gualberto Villarroel después dieron los pasos necesarios para que la Revolución Democrática madure y se haga realidad. Toro nacionalizó el petróleo y abolió el *pongueaje*, término con el que se denominaba la explotación feudal de los siervos indígenas. Bush se enfrentó al poder de la oligarquía local con decretos y regla-

4. El General Banzer asumió esta frase en un encuentro con Pinochet durante su gobierno.

mentos que impusieron contribuciones e impuestos a quienes explotaban las riquísimas minas de estaño y redujo el tamaño de las haciendas de los terratenientes feudales. Villarroel realizó el primer Congreso Indigenal e inició un ambicioso programa de Reforma Educativa destinado a alfabetizar al 75% de la población privada de este instrumento de conocimiento. El destino de estos hombres fue trágico y ofrendaron sus vidas en el afán de crear una sociedad más equitativa. Bush se suicidó a los 37 años y Villarroel fue colgado de un farol por una turba aleccionada por los oligarcas que se habían aliado con la naciente izquierda boliviana que se estrenó en la historia de esa manera tan poco feliz.

En efecto, la guerra del Chaco produjo la aparición de varios partidos políticos que se reivindicaban portadores del interés de la mayoría, principalmente aquellos denominados de orientación marxista como el POR (Partido Obrero Revolucionario) o el PIR (Partido de Izquierda Revolucionaria). El primero de inclinación troskista y el segundo de tendencia stalinista.

Es decir que se hallaban divididos no por cuestiones que tuvieran que ver con el país sino por cosas que estaban pasando en la República Soviética. Estos grupos planteaban la revolución proletaria y la vanguardia de la clase obrera en una sociedad donde, de acuerdo al censo de 1950, el 70% vivía en las áreas rurales y donde los obreros, mineros en su mayoría, no llegaban a ser ni el 10% de

la población. Y aunque el dato cuantitativo no fuera definitivo, estaba el hecho de que en Bolivia se vivía un estado pre-capitalista, feudal en gran medida, en el que las demandas de la sociedad civil eran fundamentalmente democráticas. Así lo entendió el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) y por ello participó del gobierno de Villarroel, aquel al que el PIR y el POR ayudaron a colgar.

En 1949, tres años luego de la caída de Villarroel, el MNR se levantó en armas y provocó la Guerra civil que fue cruentamente reprimida por el ejército que se hallaba al servicio de la *Rosca Minero Feudal*⁵. Sin embargo, la semilla de la insurgencia estaba plantada y sólo tres años después, el 9 de abril de 1952, luego de terribles combates en las principales ciudades, se produjo el acontecimiento revolucionario que transformaría cualitativamente a Bolivia.

En efecto, luego de una accidental convocatoria a elecciones, la última con *voto calificado*, en 1951, el país se sorprendió con la victoria del joven candidato del MNR, Víctor Paz Estenssoro, quién había participado de las mismas desde el exilio. Inmediatamente la oligarquía movió sus defensas y ordenó al ejército tomar el control del gobierno en franco desconocimiento a la voluntad expresada en las urnas. Entonces el MNR comprendió que el camino de la democracia formal estaba cerrado con el candado de la intolerancia radical de los sectores más reaccionarios de la sociedad y empezó a conspirar para ratificar, con las armas

5. Así bautizó el pueblo a la oligarquía compuesta por mineros y terratenientes.

en la mano, lo que había conseguido en la votación. Fueron meses de intensos trajes subversivos donde tuvieron un papel preponderante Hernán Siles y Juan Lechín, el primero jefe del MNR y el segundo líder máximo de los trabajadores.

Finalmente llegó el 9 de abril de 1952, el *acontecimiento más extraordinario de toda la historia de la República*⁶, a decir de René Zavaleta Mercado. Esta opinión, prácticamente indiscutida por analistas e historiadores, se basa en el hecho de que fue una suerte de culminación de un larguísimo proceso nacido en los albores de la fundación de Bolivia. El acontecimiento mismo no tuvo una connotación excesivamente extraordinaria, al margen del heroísmo demostrado en los combates, sobre todo por los mineros de Oruro y Potosí. Lo verdaderamente notable fue que se trató de una verdadera revolución, en el sentido que trastocó el orden estatal existente y las prácticas societales, todo al mismo tiempo. Hubo una gran movilización nacional a la que concurren prácticamente la totalidad de las clases subalternas o marginadas, para sustituir a la oligarquía de rasgos burgueses, pero de entraña feudal, que gobernaba el país. Es más, como en la Francia de 1789, la revolución pasó la prueba del aniquilamiento del aparato represivo del viejo régimen y con ello consolidó de manera irreversible el nuevo orden impuesto. Orden inspirado en las ideas nunca conquistadas de libertad, igualdad y fraternidad.

Así fue, la revolución de 1952 resultó de un gran movimiento democrático, con la dirección indisimulable de la pequeña burguesía intelectual, la participación vigorosa de la clase obrera y el apoyo definitorio de los indios aymaras y quechuas, llamados campesinos desde entonces. Ciertamente es que el aparato combatiente lo constituía la clase obrera, pero ella misma se asumía y reconocía más en el frente democrático, debido tal vez a su mayoritario componente étnico-cultural mestizo, que como *vanguardia proletaria*, como querían los partidos marxistas, trepados al carro de la revolución mal y a destiempo. Se trató sin duda de una verdadera revolución democrática, que sustituyó un Estado oligárquico semi-feudal dominado por una *burguesía que no era burguesa*⁷, por otro en el que el proyecto de democratización de las relaciones sociales era el programa más nítido, comprensible y demandado por la sociedad civil. Para ello una clase tuvo que reemplazar a otra en el ejercicio de la conducción estatal, tuvo que destruir el anterior Estado para construir uno nuevo y promovió que el rol decisivo en todo esto lo jugarán las masas.

Estas masas insurrectas lograron que en los dos primeros años de efervescencia revolucionaria se dictaran las medidas de transformación más importantes de la historia de Bolivia. En primer lugar y pasado siglo y medio de la Revolución Francesa se instituyó la igualdad jurídica entre todos los bolivianos. Este hecho constitutivo de la ciudadanía moderna se

6. René Zavaleta en su libro "Historia de medio siglo".

7. El concepto de burguesía no burguesa es de Zavaleta que pretende significar así la falta de un proyecto verdaderamente "democrático-burgués" de la oligarquía boliviana.

produjo recién a mediados del siglo XX, cuando Estados Unidos y la Unión Soviética iniciaban su carrera espacial y ya había estallado la bomba atómica en Hiroshima. Se decretó que todos los flamantes ciudadanos, mujeres y hombres, sin distinción de raza, lengua, renta, religión o nivel cultural, podían participar en la constitución de los poderes públicos. Inmediatamente los grupos hasta entonces marginados demandaron sus reclamos específicos. Los obreros consiguieron la Nacionalización de las Minas, que significó la expropiación de casi todo el capital extranjero invertido en ese momento en el país, aunque casi simultáneamente los norteamericanos impusieron al gobierno la liquidación de importantes indemnizaciones para los expropiados, todos ellos llamados *barones del estaño* y que habían explotado las minas y a los mineros durante décadas sin pagar impuestos.

Los campesinos lograron la promulgación de la Reforma Agraria, que fue tal vez la obra más genuina del impulso popular, donde los dirigentes obreros establecieron una alianza tácita con los indios para lograr un reparto equitativo de la tierra con la inevitable expropiación de los grandes terratenientes. Esto, lastimosamente, no tuvo la continuidad necesaria y el proceso de reordenamiento del uso de la tierra se convirtió en una desordenada tarea de distribución de parcelas y de una organización empírica del campesinado a imagen y semejanza del sindicato obrero. Otros actos importantes fueron la Reforma Educativa y la Reforma Urbana, que tuvieron

como objetivo explícito la creación de una clase media alfabetizada y propietaria. Por tanto y a pesar de los retrocesos, la Nación nunca sería la misma de antes y la garantía para ello estaba en el pueblo que permanecía armado y en apronte ante la reacción *rosquera*.

Sin embargo, como bien apunta Zavaleta, una fase revolucionaria es, para las sociedades, lo mismo que un cataclismo para la geografía. Todo cambia tanto que el temor y la incertidumbre se apoderan de los sectores más proclives a la estática y esto pasó unos años después del hecho de abril. Primero la colonización imperialista de la revolución, que con paciencia y recato, a diferencia de lo que hicieron en Cuba en la década siguiente, logró el rearme del ejército y el rechazo creciente de las clases medias a profundizar los cambios. Luego la profunda crisis económica que sumió al país en su primer período de hiperinflación, el retorno del fantasma del fraude y la manipulación en las elecciones generales que se convocaron en 1956, 1960 y 1964 y la miopía política de los dirigentes que pensaron eternizarse en el mando, allanaron el camino para la apertura de una nueva fase, igualmente populista y apoyada en los principios revolucionarios, pero con el ingrediente maldito del autoritarismo y la dictadura. Fue un general entrenado en Fort Gulick, la Escuela de las Américas, paracaidista y émulo del bárbaro Melgarejo quién se encargó de conculcar los derechos ciudadanos y abrir una nueva página negra en la historia de la democracia boliviana.

LA LARGA NOCHE DE LOS CUCHILLOS LARGOS

René Barrientos Ortuño se llamaba el general que, al igual de Melgarejo a su caballo, le puso de nombre a su helicóptero Holofermes. Vehículo que le regaló la Gulf Oil Company y en el que años después moriría achicharrado.

El 4 de noviembre de 1964, con el ejército recompuesto casi en las penumbras, gracias a la diligencia y habilidad de otro general, Alfredo Ovando, Barrientos, a la sazón candidato a la Vicepresidencia del Dr. Víctor Paz para su tercer período, tomó el control del poder y desalojó a los mediadores movimientistas. Era el tiempo en que se inauguraba en América Latina la era de los golpes de Estado, bajo el influjo de la Escuela Superior de Guerra del Brasil comandada por Golbery Couto da Silva. Los militares bolivianos fueron precursores en esto, dada su tradición antidemocrática y su vocación obsesiva por el gobierno. Inmediatamente se conculcaron las libertades de asociación, de prensa, de expresión; los partidos políticos y los sindicatos obreros fueron proscritos y cientos de ciudadanos fueron presos, confinados y exiliados. Lo interesante de este proceso fue que los indios, sobre todo quechuas, pero también aymaras, apoyaron con gran entusiasmo al régimen, mediante sus flamantes sindicatos que suscribieron el célebre Pacto Militar-Campesino. Esto hallaba su explicación en el hecho de que Barrientos mismo era un mestizo quechua que había emergido de los sec-

tores más humildes, decía que su inspiración eran Bush y Villarroel y mantenía las formas y el discurso populista, aunque en la realidad negara al mismo por la docilidad que exhibía ante los dictados de la política de Washington.

En 1966 se hizo elegir Presidente Constitucional en unas elecciones generales en las que los campesinos hicieron la diferencia y le dieron una victoria aplastante. Al año siguiente se convocó una nueva Asamblea Constituyente que, cuando no, le dotó a Bolivia de otra Constitución Política. Sin embargo, esta de 1967 tenía incorporadas todas las conquistas de la revolución de 1952 y se trató, en pureza, de la primera Constitución que merecería ser considerada de inspiración democrática. Ese mismo año estalló la guerrilla en Ñancahuazú al mando del legendario Ernesto "Che" Guevara, que como se sabe, y fundamentalmente por la amplia base campesina del gobierno de Barrientos, fracasó estrepitosamente. El general paracaidista murió en 1969 luego de participar de una gran concentración campesina en un episodio no aclarado en el que su helicóptero se precipitó a tierra a sólo segundos de decolar. Le sucedió el general Ovando que, bajo un supuesto *Mandato de las Fuerzas Armadas*⁸, intentó una suerte de rencauzamiento de la Revolución Nacional.

Restableció la vigencia de los derechos democráticos en la formalidad, aunque en los hechos la represión se redujo al extremo de producirse varios asesinatos políticos ordenados por el

8. Fue un documento redactado por el general J.J. Torres, probablemente con la participación de varios intelectuales de izquierda.

gobierno a través de actividades encubiertas. Lo más llamativo de este período fue, bajo la dirección del joven Ministro Marcelo Quiroga Santa Cruz, la nacionalización de la Gulf Oil Company que poseía el monopolio de la explotación del gas natural y el fortalecimiento del movimiento obrero que había sido duramente vapuleado por Barrientos. A Ovando le sucedió el general Juan José Torres, cuyo gobierno surgió de una especial coyuntura de pugnas internas en las Fuerzas Armadas y de avanzada del movimiento político de inspiración marxista. En efecto, en 1970 se vivía en Bolivia la resaca del movimiento guerrillero, la influencia de la primavera del 68 y de la gran movilización continental de los estudiantes, además del desconcierto de la política exterior norteamericana traumatizada por Vietnam. En ese contexto, Torres, un general progresista de ideas francamente democráticas se debatió, durante los diez meses que duró su administración, entre las presiones de sus camaradas conservadores y la extrema izquierda que, a través de Asambleas Populares tipo Soviets, pretendían llevar agua a su molino. La vigencia irrestricta de las libertades democráticas, salvo la más importante de todas: elegir periódicamente a los gobernantes, fue confundida con anarquía y caos y así surgió la disponibilidad para la asunción al mando de la Nación de un esquema ortodoxamente alineado a la Doctrina de Seguridad Nacional.

El general Hugo Banzer asumió el gobierno el 21 de agosto de 1971 con

el apoyo mayoritario de las Fuerzas Armadas, los sindicatos campesinos, los dos *más importantes* partidos políticos del país el MNR y la Falange Socialista Boliviana (FSB) y la innegable esperanza de la clase media que lo veía como un salvador de la inminente *dictadura proletaria* que se pretendía instaurar.

A los tres años se deshizo de los partidos, mantuvo la proscripción a los sindicatos, se olvidó de cualquier promesa para convocar a elecciones generales, instituyó un régimen de terror con muertos, desaparecidos, presos, confinados y exiliados y gobernó con mano de hierro hasta 1978. Le tocó una época de bonanza económica gracias a la crisis del petróleo y a la desmesurada oferta de crédito fácil de las instituciones financieras internacionales. Así y todo Bolivia no mejoró en nada sus niveles de pobreza, comunicación interna y externa, analfabetismo, etc. Todo el excedente fue dilapidado por una *nueva rosca*⁹ compuesta por militares, mineros medianos, banqueros, comerciantes y burócratas que desaprovecharon una oportunidad de oro para poner al país en mejores condiciones de calidad de vida.

Todas estas dictaduras militares, más o menos progresistas, desde 1964 hasta 1978, gozaron del apoyo mayoritario de la población. Todas ellas se reclamaban las *verdaderas* herederas de la Revolución Nacional y despertaban simpatías en el grueso de los sectores populares, especialmente campesinos. Eran en cierto sentido gobiernos de la mayoría, pero no por ello democráti-

9. El término lo acuñó Sergio Almaraz para graficar la existencia de una nueva oligarquía nacida de los resabios de la vieja y de los desvíos de la Revolución Nacional.

cos, ya que, como apunta Alain Touraine, la idea de la democracia no puede separarse de la de los derechos ¹⁰, y en esta materia, tal como apuntamos, dejaban mucho que desear.

Luego vino un corto verano democrático con el llamamiento a elecciones generales en un ambiente de libertad irrestricta. En 1978 triunfó una coalición centro-izquierdista denominada Unidad Democrática y Popular (UDP), pero su triunfo fue desconocido por el general Pereda, candidato del régimen saliente. Un grupo de militares *institucionalistas* truncaron las aspiraciones de continuismo y convocaron a nuevas elecciones generales en 1979, donde volvió a triunfar la UDP. Lastimosamente, la nula experiencia de hermenéutica democrática de los nuevos actores políticos, los llevó a un empantanamiento en el Congreso Nacional para la elección de los gobernantes, lo que dio lugar a una serie de interinatos, conatos de golpe de Estado y nuevas elecciones generales, que desembocaron en el cruento cuartelazo del 17 de Julio de 1980 del general Luis García Meza.

Cientos de muertos, desaparecidos, presos, confinados y exiliados en menos de dos meses, corrupción por doquier, protección oficial al narcotráfico e inexistente apoyo popular, fueron las características de este régimen que se prolongó más allá de García Meza hasta octubre de 1982. Para entonces el país había madurado lo suficiente para no permitir una aventura más de este tipo y el programa democrático fue entendido como la recupe-

ración de la capacidad para ejercer la soberanía popular mediante el sufragio libre y universal, la adecuación del marco institucional y de las políticas públicas para hacer realidad permanente la vigencia de los derechos políticos, económicos, sociales y culturales, la autonomía y equilibrio de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

La supremacía de la Constitución ¹¹, adquirió fuerza imparable para instaurar, por fin, la democracia moderna en Bolivia.

LA DEMOCRACIA NUEVA Y EL NEOLIBERALISMO

De 1982 a 1985 gobernó la UDP y pagó el precio de consolidar la institucionalidad democrática con la crisis financiera más profunda de la historia boliviana. El ejercicio sin límites y excesivo de la libertad de expresión, asociación y protesta de los sindicatos y los partidos políticos de oposición, unida a la alta dosis de irresponsabilidad en el manejo de la cosa pública de los actores gubernamentales generaron las condiciones para el advenimiento de un esquema más rígido y funcional al establecimiento del neoliberalismo en el ámbito mundial. Sin embargo, a diferencia de otras épocas, esto no significó la desaparición de la democracia; por el contrario, esta se fortaleció ya que la democracia nunca fue más fuerte que entonces cuando estaba asentada sobre una oposición social de alcance general combinada con la aceptación de la libertad política ¹². Así efectivamente la

10. Alain Touraine en su libro "Qué es la Democracia".

11. De Lázaro Cárdenas en "La democracia latinoamericana posible"

12. Idem (10).

existencia, desde entonces hasta hoy, de un conflicto general entre actores políticos, constituyó la base más sólida de la democracia.

El cuarto gobierno de Paz Estensoro se inició el 6 de agosto de 1985 e implementó de inmediato un plan de *medidas de ajuste estructural* que pararon en seco la hiperinflación y le dio estabilidad a la frágil economía boliviana. El costo social fue enorme ya que fueron a parar a la calle más del 80% de los mineros de las minas estatales y cerca del 50% de los empleados públicos.

A la desocupación se sumó la dolarización de la economía que hizo más dependiente todavía a la economía de los dictados de Wall Street, en especial en lo referente a la crisis de los precios del estaño¹³. Estos traumas no afectaron la fe democrática del pueblo, la fortaleció y de hecho fueron posibles gracias a los inéditos acuerdos políticos que empezaron a florecer brindando gobernabilidad y estabilidad para emprendimientos mayores. La estabilidad económica no hubiera por sí sola garantizado el desarrollo de la democracia y tuvo que ser complementada por la liberalización de precios y flujos en las áreas de los bienes, servicios, mano de obra, divisa extranjera y crédito. Además el Estado requirió un alineamiento de funciones que transitó de las del estado populista benefactor a las del Estado regulador. El manejo y asignación de recursos tuvo un viraje también importante y en poco tiempo mostró signos alentadores de recupera-

ción económica, por lo menos en el ámbito macroeconómico, ya que el PIB creció de manera sostenida a un promedio de 4 puntos por año.

En 1989 asumió el gobierno Jaime Paz Zamora gracias a un acuerdo multipartidario que se reflejó luego en posibilidades insospechadas de concertación política que profundizaron la democracia. Así fue, ya que si bien en el campo económico y financiero continuaron las penurias de la aplicación ortodoxa del modelo neoliberal, en el área de la institucionalización política se lograron avances significativos. En febrero de 1991 y en julio de 1992 se lograron reunir la totalidad de las fuerzas políticas representadas en el Parlamento y dieron lugar a una profunda reforma que se materializó en la elección de Cortes Electorales imparciales e independientes, el voto a los 18 años, el reconocimiento de la pluriculturalidad nacional en la Constitución, la renovación del Poder Judicial, la creación del Defensor del Pueblo y otras adecuaciones menores que permitieron ampliar el espacio de aplicación de los preceptos democráticos¹⁴. Al mismo tiempo se produjo una traslación de las tradicionales mediaciones de la Sociedad Civil por otras nuevas y vigorosas. Así, a medida que los sindicatos fueron perdiendo fuerza, las juntas vecinales y las diversas formas de organización territorial comenzaron a tener un protagonismo hasta entonces desconocido. Lo propio sucedió con los gremiales¹⁵ y los informales,

13. Estados Unidos había acumulado grandes cantidades de estaño durante la segunda guerra mundial y las lanzó al mercado en esta época.

14. Tomado de Jorge Quiroga, actual Vicepresidente de Bolivia.

15. Los gremiales en Bolivia son agrupaciones de subempleados que representan más del 50% de la población económicamente activa.

aquellos del otro sendero, que irrumpieron en la vida pública con gran vigor. Los partidos políticos por su parte, más que representar a clases sociales como a mitades de siglo o ideologías encontradas como en la década de los setentas, comenzaron a representar más proyectos de vida colectiva, y a veces incluso movimientos sociales¹⁶.

De este modo la democracia comenzó a promover más un sistema de mediaciones políticas entre el Estado y los actores sociales y abandonó la idea liberal de ser simplemente un modo de gestión razonable de la sociedad. Así llegó 1993 y el advenimiento de Gonzalo Sánchez de Lozada al mando de la Nación. Asumía un empresario minero exitoso que contaba entre sus logros el haber sido el cerebro del gobierno de Paz Estensoro a través del despacho de Planeamiento

Goni, como gusta que lo llamen en una referencia explícita a su raíz cultural anglosajona, ganó las elecciones luego de haber logrado una inesperada alianza con Víctor Hugo Cárdenas¹⁷, el izquierdista Movimiento Bolivia Libre (MBL) y la Unidad Cívica Solidaridad (UCS), uno de los partidos neopopulistas que surgieron como resultado inesperado del *ajuste estructural*.

DEL NEOPOPULISMO Y OTROS DEMONIOS

Efectivamente, a raíz de la implantación del neoliberalismo y sus secuelas

de desocupación, recesión e inexistente redistribución del excedente del crecimiento económico, que hace que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres, surgieron en Bolivia organizaciones políticas, que más que partidos al estilo tradicional, son expresiones arquetípicas de movimientos sociales con demandas insatisfechas. La fatiga del modelo basado en la economía de mercado impuesto en 1985, reflejada en la incapacidad de lograr mayor equidad social, mayor crecimiento económico y mayor representatividad democrática, tuvo sus válvulas de escape, a diferencia de otras realidades latinoamericanas, en expresiones orgánicas que reconocieron y aceptaron el reto de la democracia, es decir de la participación en el ruedo político, aceptando las reglas y dando de esa forma cabida a sectores todavía marginados. No sucedió lo de Perú o Colombia, donde la falta de este tipo de insurgencias sociales, provocó el estallido de la violencia y el descontrol. Es decir que en Bolivia lo contestatario al esquema neoliberal fue el neopopulismo, no el terrorismo ni la guerrilla.

Representaron estas expresiones dos caudillos especialísimos que crearon organizaciones verticales, de carácter autoritario, altamente disciplinadas, repletas de comerciantes minoristas, informales, campesinos migrantes, pequeños empresarios, transportistas, ex-obreros desocupados e intelectuales de todas las tendencias, bajo el común denominador del *nacionalismore-*

16. Idem (10).

17. Víctor Hugo Cárdenas era el líder del Movimiento Revolucionario Tupac Katari de Liberación Nacional y uno de los intelectuales indios de mayor presencia política en Bolivia.

volucionario. Uno de ellos fue Carlos Palenque, comunicador social de dilatada trayectoria en programas radiales y televisivos interactivos, fundó Conciencia de Patria (CONDEPA), luego de que el gobierno intentó clausurar los medios de comunicación de su propiedad.

El otro era Max Fernández, empresario mestizo dueño de la Cervecería Boliviana Nacional, millonario y filántropo, dio nacimiento a la Unidad Cívica Solidaridad (UCS) atendiendo la solicitud de lo que Carlos Toranzo denominó la *burguesía chola*¹⁸. CONDEPA, tal vez por contener en su seno a intelectuales de izquierda nacional, tuvo una actuación siempre más coherente y consecuente con los postulados que propagandizaba. De hecho, mientras vivió Carlos Palenque, no participó de ningún gobierno y se mantuvo en la oposición democrática, promoviendo constantemente el diálogo nacional y la concertación política. En materia económica propugnaba el *Modelo de Desarrollo Endógeno*, francamente opuesto al neoliberal y basado en gran medida en los planteamientos populistas de fortalecimiento del Estado, la sustitución de importaciones, el aprovechamiento de las ventajas comparativas, etc. UCS en cambio no tuvo nunca un programa definido y actuaba de acuerdo a las circunstancias y guiada por el instinto primario de participar de cualquier esquema de poder. Max Fernández apoyó a Jaime Paz y a Gonzalo Sánchez de Lozada y luego de su muerte, su partido se acomodó sin problema en la nueva coalición que hizo presidente a Hugo

Banzer en 1997.

Lo importante, sin embargo, de la existencia de estas fuerzas políticas fue que, al elegir la democracia como el ambiente de desenvolvimiento de su actividad, profundizaron la cultura democrática combinando el ejercicio de la libertad de los individuos y el respeto de las diferencias, con la organización racional de la vida colectiva. Los avances fueron significativos como la incursión de las mujeres indígenas al parlamento, vía CONDEPA, o la gobernabilidad imprescindible para realizar el programa de transformaciones de Sánchez de Lozada que permitieron los votos de la UCS en el Congreso.

Con la presión de estas fuerzas, con la participación emblemática de un aymara en la Vicepresidencia y el concurso de una voluntad de hierro, Sánchez de Lozada pudo llevar a cabo la Capitalización o Privatización diferida de las grandes empresas estatales, la Participación Popular que democratizó hasta el nivel de los municipios la asignación de recursos y la toma de decisiones y la Reforma Educativa para convertir a Bolivia en el mediano plazo en un país, además de lo pluricultural que ya es, alfabeto y multilingüe.

El 6 de agosto de 1997, luego de que en menos de dos años murieran Max Fernández en un accidente aéreo y Carlos Palenque, víctima de un infarto, Hugo Banzer ganó las elecciones y fue consagrado presidente, esta vez constitucional. Bolivia sorprendía así al mundo eligiendo libremente a un ex-dictador, que, es bueno decirlo, en

18. Este término fue utilizado por Carlos Toranzo para explicar la existencia de sectores adinerados de origen indio o mestizo.

los diecinueve años que pasaron entre su derrocamiento y su nueva asunción al poder, dio muestras de su adscripción sin límites a la democracia.

UN FANTASMA RECORRE BOLIVIA: EL SUJETO DEMOCRÁTICO

La democracia es al mismo tiempo una de las ideas más antiguas que concibió el hombre para convivir en comunidad y, como dice Touraine, una idea nueva en el sentido de constituirse en el principal desafío de la cultura política moderna posterior al derrumbe de los regímenes del *socialismo real*. No podemos quedarnos hoy día con la definición insuficiente de que la democracia es una forma republicana de gobierno, en la que se admiten énfasis liberales o socialistas, según se ponga el acento en las libertades individuales o en las conveniencias generales. Tampoco parece cubrir nuestras expectativas, la muy de moda, crítica que se hace a la *clase política*, que por otra parte no es tan nueva ya que surgió como inmediata respuesta a la teoría de las élites, a principios de nuestro siglo. Menos todavía nos convence la versión instrumental de Norberto Bobbio que nos dice que la democracia es un método o un conjunto de reglas procesales para la constitución de un gobierno y para la formación de las decisiones políticas, más que una determinada ideología. Aceptar ello implicaría concebir a la democracia como una simple lógica de funcionamiento y no como una verdadera forma de vida, una cultura. Es preciso que no nos contentemos con acompa-

ñar el péndulo en su movimiento de retorno a las libertades constitucionales, sino trascender de la libertad política a los ámbitos de la vida económica y social.

De hecho la democracia no es únicamente un conjunto de garantías institucionales, no puede estar reducida a la esfera del derecho solamente, ni asumir que el Estado, por bien organizado que esté o representativo que sea, sea el nuevo Rey, ni siquiera que el pueblo sea el Rey. Se trata que ya no haya Rey, que se genere un avance cualitativo de la participación social, que de la mayor libertad posible al mayor número y que proteja y reconozca la mayor diversidad posible.

La democracia no puede desarrollarse al margen del reconocimiento de la diversidad de las creencias, los orígenes, las opiniones y los proyectos¹⁹. Esta concepción tiene dos versiones antagónicas: la liberal ortodoxa que excluye la participación del Estado como representación del interés colectivo y que niega que la democracia sea el poder del pueblo y que piensa que debe limitarse al reconocimiento del derecho de los individuos sin importar la colectividad. La otra es la que viene de la tradición de izquierdas que nunca, en realidad, fue democrática en el sentido de democracia política de libertad y pluralismo. Siempre se contrapuso, desde esa perspectiva, a la democracia con la revolución, precisamente porque la primera implica siempre la libertad, el consenso y el disenso, mientras que la segunda parte de una visión unidimensional de la sociedad y del Estado, en la que la transformación

19. IDEM (10).

de las relaciones sociales implica una ruptura violenta.

La discusión está a la orden del día en Bolivia. Después de quince años ininterrumpidos de ejercicio democrático se plantea la necesidad de encontrar nuevos derroteros para continuar la tarea de democratizar más a la democracia. En un mundo que discurre por el túnel angustiante del fin de milenio, donde una suerte de existencialismo *pos-moderno*, nihilista, se ha apoderado de la gente. Cuando teníamos las respuestas listas, nos cambiaron las preguntas y cuando ya no entendemos lo que pasa o pasa de largo lo que estábamos entendiendo, es el momento del esfuerzo, de la imaginación y sobre todo del coraje para pensar y actuar sin dogmas ni prejuicios. No tenemos porque elegir entre *los modelos inglés*, francés o norteamericano de democracia, ni entre regímenes parlamentarios o presidencialistas, ni siquiera en modificar leyes y constituciones. Esto está bien pero no es lo esencial. La democracia se impone hoy como la forma normal de organización política y sus formas operativas dependen de las situaciones específicas.

En el caso boliviano las tareas son obvias, como la recuperación de los usos políticos tradicionales que poseen las comunidades indígenas, la superación de los mecanismos autoritarios prevalecientes, la innovación institucional en todos los niveles y la modernización del Estado que permita garantizar educación para todos, trabajo, salud, medio ambiente sano y productivo, en resumen, vida digna para todos.

Lo que nos preocupa es la gente, su desconcierto, su desazón, su peregrinidad, su sentimiento de no-pertenencia a una identidad colectiva.

No hay democracia posible sin conciencia de pertenencia a una colectividad, una Nación en la mayoría de los casos, pero también una comuna, una región y hasta un conjunto federal ²⁰. Por esta falencia el espíritu democrático está en peligro en todas partes, ya no tanto por la amenaza despótica o totalitaria, sino porque el estupor puede degradarlo o hacerlo desaparecer.

Para poder hablar de una democracia posible es indispensable plantearse este problema y reconocer que los sistemas políticos, para ser democráticos, deben reconocer estos conflictos de valores y la pluralidad cultural de respuesta a los mismos. Esta es la libertad, ya que como sabemos, así como la libertad de los antiguos se basaba en la igualdad de los ciudadanos y la de los modernos en el respeto a la diversidad social y cultural de los miembros de una sociedad; la contemporánea, la que nos sirve, es una síntesis de ambas. No hay democracia que no sea pluralista y esto se debe explicitar en equidad y justicia para todos, pero sobre todo para cada uno de los componentes de la colectividad. La tarea parece ser entonces la de promover una cultura democrática de complementariedad y convergencia que supere definitivamente aquella de la ruptura y el enfrentamiento.

El actor de este proceso es el Sujeto democrático, que está hecho de libertad, pero también de pertenencia e

20. IDEM.

identidad, porque el precio de la libertad no puede ser la renuncia a la identidad. Sujeto que no es simple individuo, sino identidad que se resiste a la dominación de cualquier signo, que profesa un gran amor a sí mismo postulando su libertad como condición indispensable de su felicidad y que, por encima de todo, reconoce a los demás como sujetos y da su respaldo

a las reglas jurídicas y políticas que rigen su convivencia en comunidad²¹. Esa convivencia donde la ética de la diferencia requiere ser politizada para no convertirse en adorno de la diversidad²².

El desafío está planteado y la respuesta surge cada día desde la sociedad civil, de ahí vendrá... o simplemente no vendrá.

21. Idem.

22. Tomado de Guillermo Mariaca en "La Revolución Desconocida".

**socialismo
y participación 79**
SEPTIEMBRE 1997

TAMAYO/CORTÁZAR/VILLANUEVA
MUJER, ESPACIOS ESTATALES
Y POLÍTICAS PÚBLICAS

SANTUC/ABUGATTAS/AMES
¿QUÉ NOS PASA? ÉTICA
Y POLÍTICA HOY

JAVIER TANTALEÁN ARBULÚ/EL CIRCUITO
MACROECONÓMICO INCAICO

ARMANDO TEALDO/CRECIMIENTO Y
DESARROLLO: ¿AHORRO INTERNO
O EXTERNO?

GUSTAVO VALCÁRCEL/EVOCACIÓN DE
JUAN PABLO CHANG

Suscripciones por un año o cuatro números:

Lima	80 soles
Provincias del Perú	85 soles
Latinoamérica,	
Norteamérica	60 dólares
Europa, Asia,	
África	65 dólares

CEDEP/TEL 51 1 4602855/4630099
FAX 51 1 4616446/e-mail cedep@org.pe
LIMA, PERU

SOCIALISMO Y PARTICIPACION